

# ECUADOR Debate

## CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,  
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,  
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

**Director:** Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP  
**Primer Director:** José Sánchez Parga. 1982-1991  
**Editor:** Hernán Ibarra Crespo  
**Asistente General:** Margarita Guachamín

## REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

## SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

## ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

## PORTADA

PuntoyMagenta

## DIAGRAMACION

Martha Vinueza

## IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

# ECUADOR DEBATE 80

---

Quito-Ecuador, Agosto del 2010

PRESENTACION / 3-6

## COYUNTURA

Diálogo sobre la coyuntura: Vicisitudes del presidencialismo  
y de la intervención estatal / 7-22

El desarrollo del mercado de valores en el Ecuador: Una aproximación  
*Luis Rosero / 23-34*

Conflictividad socio-política: Marzo – Junio 2010 / 35-44

## TEMA CENTRAL

¿Más allá de la democracia representativa procedimental?

*Carlos de la Torre / 45-62*

Para una democracia de alta intensidad

*Boaventura de Sousa Santos / 63-76*

El presidente Rafael Correa y su política de redención

*Pilar Pérez Ordoñez / 77-94*

Apuntes sobre la polarización política en Venezuela y los países andinos

*Margarita López Maya / 95-104*

La nueva izquierda indígena-nacionalista en Bolivia

*Sofía Cordero / 105-120*

Una democracia de rostro populista

*Patricio Moncayo / 121-136*

## DEBATE AGRARIO

Movilización campesina en la costa (1950-1963)

*Hernán Ibarra / 137-148*

## **ANÁLISIS**

Crítica, política, modernidad (Bolívar Echeverría y el marxismo)

*Rafael Polo Bonilla / 149-154*

Gabinetes itinerantes, enlaces ciudadanos y consejos comunales

*Janeth Patricia Muñoz / 155-178*

El secuestro, un nuevo rostro de la vulnerabilidad del migrante  
centroamericano en México

*Rodolfo Casillas / 179-196*

Poder, dependencia y pobreza: invisibilización en el África subdesarrollada

*Germán Carrillo García / 197-218*

## **RESEÑAS**

Petropolítica. Una teoría de la gobernanza energética / 219-220

Historia del Ecuador en contexto regional y global / 221-228

## Apuntes sobre la polarización política en Venezuela y los países andinos\*

Margarita López Maya

*La polarización política es un fenómeno que se encuentra motivado por factores sociales, culturales y regionales. En los países andinos, especialmente en aquellos de mayor población indígena, la polarización política evidencia la herencia de una jerarquización étnica. Esta polarización emergió inicialmente en Venezuela y ha sido apropiada por crecientes actores sociales y políticos en otros países en un contexto de baja institucionalización y crisis de la representación política.*

**E**n los países de América Latina la polarización política ha sido un fenómeno que ha aparecido en diferentes momentos y con distintos grados de intensidad. Fue notoria, por ejemplo, durante y después del gobierno de la Unidad Popular en Chile, así como en El Salvador y Nicaragua durante los años de la guerra, perdurando hasta hoy. Una vez que se instala en una sociedad no es de fácil erradicación, produciendo problemas en la convivencia social y por tanto obstaculizando las posibilidades del desarrollo de estas naciones. La polarización es también un generador de problemas en las relaciones internacionales. Actualmente crea significativas

tensiones entre países andinos con gobiernos de orientación liberal (Colombia y Perú) y aquéllos inclinados a la centralidad del Estado (Venezuela, Bolivia y Ecuador). Estas tensiones trascienden la región y condicionan en ciertos casos las relaciones con otros países del mundo.

Pese a su recurrencia e impactos, la polarización política sigue siendo un fenómeno poco comprendido y son escasos los estudios sistemáticos que exploran sus causas, características y consecuencias. En los inicios del siglo XXI, la polarización política se ha hecho presente con bastante intensidad en la mayoría de los países andinos, lo que levanta interrogantes no sólo sobre sus

---

\* Estos apuntes sobre el tema de la polarización política se deben mucho al equipo que sobre “Polarización política en el área andina”, se formó a fines de 2009 bajo los auspicios de IDEA Internacional y al cual pertenezco. Mi agradecimiento a todos ellos, aunque lo que aquí se expresa es de mi única responsabilidad (López Maya, 2009).

causas sino sobre la existencia de rasgos comunes o algún patrón que pudieran compartir los actuales procesos sociopolíticos de estas naciones.

A continuación exploramos ideas en torno a la polarización política en los países andinos, haciendo especial referencia al caso que más conozco que es el venezolano. Esta polarización surgió con nitidez durante la campaña presidencial de 1998, impulsada por el discurso dicotómico del candidato y hoy Presidente de la República, Hugo Chávez Frías. Desde entonces se ha instalado en la dinámica sociopolítica de manera contundente, con significativas consecuencias sobre la convivencia en paz de los venezolanos y la calidad de su democracia.

### **Conceptualización y algunas características de la polarización política en el área andina**

El concepto de polarización ha sido usado para muy disímiles propósitos en la teoría y práctica social. La polarización política (en adelante PP) sería un tipo de polarización, que según G. Sartori (1985) se refiere a sistemas de partidos, donde las fuerzas giran en torno a dos polos frecuentemente definidos en términos ideológicos. Este autor habla también de una variante *radical* en la PP, cuando la distancia entre los polos es extrema y constituye una magnitud cualitativa distinta a la PP más convencional, que es natural sobre todo en coyunturas electorales y en el debate de algunos asuntos públicos. Estas conceptualizaciones de Sartori son útiles para nuestro análisis, aunque tienen limitaciones para dar cuenta en toda su complejidad del

fenómeno de la PP tal y como se ha venido revelando en los países andinos y en Venezuela. Entre otros aspectos, porque es necesario considerar que los sistemas de partidos no son hoy centrales en algunas de estas sociedades, manifestándose la PP de muy distintas maneras y no sólo ni principalmente en el sistema de partidos. Para que la noción de PP “abarque o interroge las dinámicas de nuestras sociedades en conjunto” (Ames, 2009), es necesario que asentemos varias dimensiones de la polarización social, que afectan y subyacen a la expresión política de ésta.

En su dimensión social, la polarización se ha venido evidenciando en países andinos, cuando la postura de un grupo supone la referencia negativa a la posición del otro grupo, percibido como enemigo (Lozada, 2002 y 2008). Se trata de una compleja dinámica donde el acercamiento a uno de los polos, implica tanto el alejamiento como un rechazo activo del otro. Según Lozada (id.) habría siete elementos que caracterizan psicológicamente el proceso de polarización social que ha estado presente en la actualidad en algunos países andinos, y particularmente en Venezuela:

1. Se produce un estrechamiento del campo perceptivo por una visión estereotipada del “nosotros-ellos”.
2. Lleva consigo una importante carga emocional. Se aceptan a las personas del propio grupo y se rechazan a las del contrario sin matices.
3. Se produce un involucramiento personal donde cualquier asunto afecta directamente a la persona.
4. Se pierde el sentido común por posiciones rígidas e intolerantes que sus-

tituyen el diálogo, el debate de posiciones diversas.

5. Se va llevando al entorno, a las familias y a las instituciones como las escuelas o las iglesias a colocarse en alguno de los dos polos.
6. Se produce cohesión y solidaridad fuerte en el interior de cada polo y conflicto latente o manifiesto entre grupos opuestos.
7. Personas, grupos e instituciones sostienen las mismas actitudes de exclusión, rigidez o enfrentamiento presentes en la lucha política.

La dimensión social y psicosocial interactúan con la PP, que se definiría principalmente como una estrategia interactiva, desarrollada por actores políticos que aprovechan las polarizaciones existentes en la sociedad para recoger dividendos favorables a sus proyectos e intereses políticos. En casos extremos esos actores pueden llegar a inducirlos y potenciarlos. La PP crea, a través de los discursos y las prácticas de los actores polarizados, posiciones políticas altamente diferenciadas y/o antagónicas entre sí, en un empeño de estos actores por cohesionar a sus bases y fortalecerse frente al otro. Una PP *radical* - como ha sido practicada por actores de la política venezolana en algunos años- tiende al objetivo de una victoria total y excluyente del adversario, rompiendo con el juego de la democracia.

### PP y desigualdad

Toda PP se asienta sobre desigualdades sociales a las que visibiliza y utiliza con fines políticos. En los países andinos en la actualidad podemos encontrar tres

tipos de desigualdades que están alimentando la política de la polarización:

Desigualdades territoriales. En Bolivia la PP entre los departamentos de la media luna -de población mestiza, ricas en recursos naturales y producción agrícola- y las del altiplano -de densa población indígena, pobre y rezagadas económicamente- son una base importante de las identidades y de la dinámica que caracteriza la lucha política de ese país. En Ecuador, el desarrollo desigual de la Costa y la Sierra también proporciona bases territoriales que alimentan la PP. En Venezuela, en contraste, esta dinámica de regiones que se enfrentan polarizadamente no es significativa. Sin embargo sí se evidencia una dinámica polarizada entre el campo y la ciudad. Además y sobre todo existe una manifiesta polarización en las ciudades, basada en una segregación espacial por nivel de ingresos y acceso a servicios urbanos básicos. Durante los años de más dura PP, entre 2002-2005, cuando los actores políticos enfrentados polarizadamente tomaron caminos de violencia -entre otros sucesos con el golpe de Estado del 11 de abril de 2002 y el paro de la industria petrolera ese diciembre- se dieron muchas manifestaciones de una territorialización polarizada de la ciudad de Caracas, produciéndose la apropiación privada de los espacios públicos por parte de actores de uno u otro polo. La plaza Altamira en el este de la ciudad -donde están los municipios residenciales de las capas medias y altas- por ejemplo, fue tomada por un grupo de militares activos en octubre de 2002, que se declararon en *desobediencia civil* al Gobierno y demarcaron a la plaza como un *territorio liberado* durante meses. En

respuesta, la plaza Bolívar en el centro de Caracas –cerca del palacio presidencial de Miraflores y en un municipio mayoritariamente popular- se constituyó en el territorio *chavista* por antonomasia, donde los simpatizantes del Presidente permanecían en vigilia y desarrollaban toda suerte de actividades proselitistas. En ambas plazas la violencia estalló en más de una oportunidad con saldos de muertes.

Las desigualdades socioculturales han sido otro poderoso motivador de la PP. Las naciones latinoamericanas vienen de un proceso socio histórico marcado por el colonialismo y sus secuelas. Sociedades como la mayoría de las andinas, que venían de un pasado constituido por reinos e imperios indígenas de densa población, a partir de la conquista española se reconstruyeron sobre bases racistas y con una jerarquización social de naturaleza estamental. Sociedades como la boliviana, ecuatoriana y peruana, por señalar las de mayor población indígena, no han logrado en dos siglos un proceso respetuoso e incluyente de sus mayorías culturalmente no occidentales. De allí que apoyada en estas diferencias, la PP instigada por actores políticos pasa por acentuar la desigualdad sociocultural como elemento cohesionador de sus bases para necesarias transformaciones de la sociedad y del Estado.

Pero la más poderosa –y que es transversal a todas las otras desigualdades que alimentan la PP en los países andinos- es la que viene dada por la dicotomía pobres-ricos, una consecuencia social de modelos de desarrollo y de formas de hegemonía política que hasta la fecha se han visto incapaces de superar

exclusiones sociales y políticas, proporcionando niveles de ingresos y calidad de vida satisfactorios solamente para unas minorías privilegiadas. La crisis del modelo de sustitución de importaciones en los países donde lo hubo con cierto nivel de desarrollo en la segunda mitad del siglo XX, y las soluciones neoliberales dadas a esa crisis en los años ochenta y noventa, profundizaron la desigualdad entre pobres y ricos, la concentración injusta del ingreso, la *ghettización* en las urbes entre los espacios articulados a la economía global y los desechados por ésta, rompiendo lazos de identidad y solidaridad social, que serían un nutritivo caldo de cultivo para la PP que estamos sufriendo.

### **Causas y expresión electoral de la polarización política en Venezuela**

En Venezuela, la PP se alimentó de un conjunto de procesos que se fueron incubando en los años ochenta y noventa, que tuvieron en la crisis del modelo de desarrollo y la incapacidad de superarla por parte de los actores políticos su escenario más amplio. Fue esta crisis, que en su dimensión económica se hizo visible desde 1983 con la devaluación del bolívar y el establecimiento de un control cambiario, la que al no solucionarse por casi veinte años, fue minando las expectativas de inclusión y ascenso social ofrecidas por la democracia que lideraron los partidos políticos a la caída de la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez en 1958. La prolongada crisis económica profundizó la descomposición de la estructura social, disminuyendo el empleo formal, aumentando la informalidad, el desempleo

permanente, la pobreza y la miseria, desdibujando las identidades y vínculos sociopolíticos. En los noventa, el discurso nacional populista de la modernización venezolana, bajo la influencia de los procesos de la globalización mundial fue trastocado por el neoliberal. Según Coronil y Skurski (1991), con la apropiación por parte de las élites políticas del discurso neoliberal, el objetivo de alcanzar una economía saludable se antepuso a la meta primaria de construir un pueblo desarrollado. La relación civilizatoria que matrimoniaba al Estado con el pueblo ya no aparecía como lazo vinculante o necesario para el progreso de la nación. Se quebró el discurso de unión y armonía entre el pueblo y sus líderes. A partir de la masacre de El Amparo en 1988 y sobre todo del Caracazo de 1989, con la brutal represión ejercida por el gobierno en ambos eventos, ese

quiebre se expresó en un rechazo al sistema de partidos.

La ruptura entre el Estado, los partidos y las masas de pobres y empobrecidos, fue socavando las bases del orden político venezolano, creando vacíos significativos de mediación entre Estado y sociedad. Fue en el marco de este contexto que las condiciones para la irrupción del discurso dicotómico *oligarquías* versus *pueblo*, típico del populismo, estuvieron dadas. La emergencia en 1992 de un líder carismático, Hugo Chávez, cubrió la pieza clave faltante. En 1998, cabalgando sobre esta crisis y dotándose de un agresivo discurso polarizador que satanizaba las elites y mitificaba al pueblo, se alzó con una importante victoria electoral. El mapa político del país reflejaría la polarización por desigualdad del nivel de ingresos, un fenómeno que se ha mantenido tercamente hasta hoy.

**Cuadro 1**  
**Resultados electorales en municipios de Caracas que muestran PP**  
**Por condición socioeconómica. Elecciones 1998 y 2000**

Elecciones 1998	Chávez		Otros	
	Votos	%	Votos	%
Total Nacional	3.673.685	56,2	2.863.121	43,8
Baruta	34.995	29,0	85.511	71,0
Chacao	12.597	30,0	29.379	70,0
El Hatillo	5.372	23,7	17.323	76,3
Elecciones 2000	Votos	%	Votos	%
Nacional	3.757.773	59,8	2.530.805	40,2
Baruta	23.827	22,0	84.686	78,0
Chacao	9.651	24,5	29.803	74,5
El Hatillo	3.981	18,4	17.716	81,6
Libertador	387.360	61,38	243.719	38,62

Fuente: López Maya y Lander (2000) y CNE (2000)

**Cuadro 2**  
**Ejemplos de PP electoral**  
**(% de votos para Chávez en el RR de 2004, Elecciones 2006 y REC 2009)**

	EL NO EN REFERENDO 2004	ELECCIONES 2006 VOTO POR CHÁVEZ	EI SI EN ENMIENDA CONSTITUCIONAL 2009
NACIONAL	59,1	62,9	54,9
Zona Metropolitana Caracas	48,7	54,8	45,2
Municipio Libertador	56,0	62,6	52,0
Parroquia Antímano	76,7	81,9	72,3
Parroquia San Pedro	28,0	32,3	25,4
Municipio Baruta	20,6	24,2	18,6
Parroquia El Cafetal	9,3	10,9	8,1
Municipio Chacao	20,0	23,3	17,4
Municipio El Hatillo	17,9	20,3	16,9
Centro Club			
La Lagunita	5,7	7,8	4,5
Municipio Sucre	47,1	53,1	43,8
Parroquia La Dolorita	73,1	78,4	68,5
Parroquia Leoncio			
Martínez	21,8	26,4	20,1
Estado Zulia	53,1	51,4	47,3
Municipio Maracaibo			
(Maracaibo)	47,9	46,9	40,6
Parroquia			
Idelfonso Vásquez	67,4	57,8	53,2
Parroquia			
Olegario Villalobos	26,3	26,9	21,9
Estado Carabobo	56,8	61,7	52,4
Municipio Valencia (Valencia)	47,6	52,4	45,08
Parroquia Sta. Rosa	62,0	65,5	55,7
Parroquia San José	14,1	17,6	13,2
Estado Lara	64,8	66,5	55,5
Municipio Iribarren			
(Barquisimeto)	60,9	64,8	51,4
Parroquia Unión	72,5	74,7	61,5
Parroquia Sta. Rosa	40,5	45,4	34,9

Fuente: <http://www.cne.gov.ve/> bajado el 19 y 25-08-09

La Zona Metropolitana de Caracas (ZMC) está constituida por cinco municipios. En los municipios de Baruta, Chacao y El Hatillo viven predominantemente sectores sociales de capas medias y altas. Los votantes de estos municipios consti-

tuyen aproximadamente un sexto de la totalidad de la ZMC y vemos que a contracorriente de la tendencia nacional –donde el presidente Chávez triunfó en 1998 con el 56,2% y en 2000 con el 59,8% de los votos- allí no alcanzó en

ninguna de las dos oportunidades ni el 25% de los votos. Otro de los cinco municipios caraqueños, el municipio Sucre, constituye otro sexto, y el municipio de Libertador, las restantes cuatro sextas partes de los votantes. Estos dos últimos municipios son más socioeconómicamente heterogéneos que los tres primeros. Pero hay que destacar que en el municipio Libertador, el más grande de los cinco, con cerca de un millón de votantes, hay predominio notorio de sectores populares. Allí el Presidente obtuvo en 2000 –como se observa en el cuadro N°1, el 61,38% de los votos, un porcentaje incluso superior al promedio nacional. Con variantes, este fenómeno de segregación socio-espacial se repite en otras ciudades de Venezuela.

El Cuadro N° 2 muestra a partir del referendo revocatorio de 2004 y hasta 2009 el mismo mapa electoral polarizado.

El cuadro muestra una selección ilustrativa del comportamiento de electores de distintas ciudades y diferentes niveles de ingreso. En Caracas se ve cómo los tres municipios pequeños, pero de mayores niveles de ingreso –Baruta, Chacao y El Hatillo– siguen votando sostenidamente en contra de Chávez, mientras que los municipios grandes –Libertador y Sucre– por congregar la mayoría de los barrios populares de la ciudad, consistentemente favorecen a Chávez con su voto. Dentro de los distintos municipios caraqueños se tomaron parroquias con distintas composiciones sociales, mostrándose con nitidez la tendencia mencionada. Por ejemplo, la parroquia Antímano del municipio Libertador es una de las más pobres de la ciudad y vota sólidamente por Chávez. En con-

traste, la de San Pedro, mayoritariamente de clases medias, se pronuncia electoralmente por la oposición. Un ejemplo extremo es del centro electoral Club La Lagunita, sector residencial de sectores altos, donde la oposición captura más del 90% de los votos.

El cuadro también presenta los datos correspondientes a tres estados del país que son asientos de tres de las ciudades más importantes y pobladas. Allí se aprecia que la votación a favor de Chávez en todo el estado es superior porcentualmente a la obtenida en la capital del estado. En zonas rurales y más rezagadas Chávez tiene mayor pegada electoral. También para cada una de las ciudades se comparan los resultados electorales de la parroquia más rica con los de la más pobre. Consistentemente Chávez pierde en las ricas y gana en las pobres.

### **Las etapas de la polarización en Venezuela**

Pueden distinguirse en Venezuela tres etapas de la PP diferenciadas. Una primera que estaría ubicada en los años ochenta y noventa del siglo pasado, que sería de gestación de las condiciones que favorecieron la aparición de la PP en la campaña presidencial de 1998 y su posterior desarrollo. Sobre esta etapa ya nos hemos referido arriba, destacando la sostenida pauperización de las mayorías populares por la crisis económica, la frustración de sus aspiraciones de inclusión y ciudadanía, su indignación ante la forma de proceder del Estado en la masacre de El Amparo y la rebelión del Caracazo y el cambio de discurso de las elites hacia una lógica neoliberal.

Consideramos, que a partir de 1998 se abre una segunda etapa, donde la polarización social encuentra expresión política con la emergencia del fenómeno bolivariano. El discurso del candidato y luego presidente Chávez enfatiza la existencia en la sociedad de dos toletes irreconciliables: el pueblo y las oligarquías caracterizadas como corruptas, vendepatrias y escuálidas. Los polos políticos se perciben como adversarios ideológicamente diferenciados con proyectos políticos que se presentan como antagónicos.

La PP en esta etapa, que abarca el primer período del presidente Chávez (1999-2007), llegó a tener un lapso radical, cuando la política polarizada fue llevada a los extremos de la violencia y la insurrección. Las fuerzas de la oposición entre 2002 y 2004 —representadas por organizaciones empresariales, ejecutivos de Petróleos de Venezuela, dueños de medios privados de comunicación, jerarquía de la iglesia católica, dirigentes sindicales afines a los partidos otrora hegemónicos, organizaciones sociales de capas medias, partidos de oposición, entre otros— desarrollaron acciones que buscaban la caída del gobierno de Chávez, por vías distintas a las constitucionales. Entre sus acciones insurreccionales destacaron el golpe de Estado del 11 de abril de 2002 y la huelga general con parálisis de la industria petrolera de diciembre de ese año. Triunfante el gobierno de Chávez sobre estas acciones, y relegitimado por su triunfo en el referendo revocatorio de 2004, la estrategia de la PP perdió fuerza entre sectores de la oposición, aunque algunos actores, en particular medios de comunicación, continúen hasta el presente haciendo uso de ella.

Esta segunda etapa de la PP en Venezuela puede caracterizarse como una etapa de *lucha hegemónica*, definida en términos gramscianos (López Maya, 2005). Con ella queremos resaltar que la PP conllevó entre 1999 y 2006 un enfrentamiento entre dos proyectos socio-políticos para Venezuela, dos modelos de futuro para el país, que eran sustentados por fuerzas de peso aparentemente parejas en la sociedad, y que con esta estrategia polarizada buscaban predominar. La lucha quedó resuelta a favor del presidente Chávez, sus fuerzas bolivarianas y el proyecto de la democracia participativa.

Consideramos como una tercera etapa, la que transcurre en el segundo período presidencial de Chávez. En ella la PP continúa, pero ahora menos como una estrategia desarrollada por dos polos poderosos que se confrontan en la sociedad en busca de legitimidad, y más como la estrategia del gobierno de Chávez en prosecución de transformar el proyecto político inicial por otro que ha sido denominado *Socialismo del siglo XXI*. En esta etapa la PP es instrumento al servicio de la consolidación del liderazgo de Chávez y de sus aliados, y se constituye en una estrategia de Estado y/o gobierno. A diferencia de la etapa anterior, los actores políticos de la polarización son principalmente el Presidente, los funcionarios de su gobierno, su partido el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) y los medios de comunicación públicos, que se han incrementado notablemente en estos últimos años y se han transformado en instrumentos no estatales ni públicos, sino del gobierno y del partido de gobierno. En contraste con el pasado, en la oposición son menos los

actores apostando al juego polarizador: algunos medios privados de comunicación, algunas organizaciones sociales y los partidos políticos, sobre todo en las coyunturas electorales.

### Comentarios finales

La PP prosigue en Venezuela su curso utilizada por el gobierno del presidente Chávez como un instrumento favorable para la imposición a la sociedad del modelo socialista del siglo XXI, así como para la consolidación en el poder de su liderazgo y de su alianza. Hoy por hoy, Estado, gobierno y PSUV exhiben como rasgos definitorios del orden político emergente, su escasa disposición a abrir espacios para el diálogo y el intercambio de ideas, la intolerancia ante quienes disientan de las directrices del primer mandatario y el sectarismo político en general. Las organizaciones sociales impulsadas desde arriba por el Presidente, que en el primer gobierno sirvieron como espacios para la participación y el empoderamiento de las bases populares, son de manera creciente cooptadas y puestas al servicio de esta estrategia polarizadora del oficialismo. Innovaciones participativas como los consejos comunales y las mesas técnicas, constituidas como parte de la democracia participativa, han pasado crecientemente a ser instancias institucionales para la gestión de políticas públicas y para la movilización de las bases chavistas en procesos electorales.

Pese al significativo éxito que la PP parece haber tenido para el chavismo y su proyecto de país, en la actualidad las difíciles condiciones fiscales y económicas de Venezuela desafían su eficacia a

futuro. En efecto, existe hoy un escenario donde la PP puede resultar hasta contraproducente. En el marco de una creciente inestabilidad del precio internacional petrolero, con un cuadro a lo interno de crecientes desarreglos económicos y desajustes en todos los órdenes de la acción gubernamental, entre otras razones por la falta de diálogo del gobierno con los diversos sectores productivos y profesionales del país, la PP puede devolverse como un poderoso boomerang que debilite la viabilidad del proyecto gubernamental.

En las elecciones parlamentarias de septiembre de 2010, la eficacia de la PP será de nuevo puesta a prueba como arma estratégica para cohesionar las bases chavistas. Será de nuevo utilizada para convencer a esas bases que el triunfo de toda otra opción política significaría la pérdida de los beneficios de inclusión y justicia social que la figura del presidente Chávez les garantiza. Está por verse si en medio de las condiciones de vida impuestas a las ciudades por once años de enfrentamientos, violencia, abusos verbales y rupturas de la convivencia pacífica, este tipo de discurso sigue surtiendo los efectos deseados por el gobierno.

Para concluir, una reflexión sobre las conexiones entre la PP de Venezuela con los otros países andinos. Si bien estas sociedades comparten una historia común de colonización y han sido siempre influenciados por las relaciones hegemónicas del sistema-mundo capitalista, estos condicionantes han actuado sobre particularidades geográficas e históricas. Esta combinación de condicionantes internos y externos a lo largo de siglos les confiere a las naciones andinas sus ras-

gos específicos dentro de un tronco común con problemas sociales de desigualdad y exclusiones análogos. En las décadas finales del siglo XX, con las orientaciones filosóficas y económicas del neoliberalismo, estas desigualdades se agudizaron. La PP apareció primeramente en Venezuela como exitosa arma política para enfrentar retrocesos en avances sociales previos y visibilizar injusticias y discriminaciones históricas. Dado su éxito en Venezuela, esta estrategia ha sido apropiada por crecientes actores sociales y políticos a lo largo del continente. La experiencia venezolana contribuye con la propagación de la PP como estrategia de gobiernos que perciben sus bondades para cohesionar a sus bases en un contexto de pobre institucionalización de organizaciones políticas o de claro rechazo a las mismas.

## Referencias

Ames, Rolando

- 2009 "Elementos para precisar la noción de polarización política en los países andinos." Lima, documento interno del proyecto Polarización Política en el Área Andina.

CNE

- 2000 tomado de <http://www.cne.gov.ve/>

Coronil, Fernando y Julie Skurski

- 1991 "Dismembering and Remembering the Nation: The Semantics of Political Violence in Venezuela", *Comparative Studies in Society and History*, Vol 33, N° 2.

López Maya, Margarita

- 2005 *Del Viernes Negro al referendo revocatorio*. Caracas, Editorial Alfa.

López Maya, Margarita y Luis E. Lander

- 2000 "Quince meses de gobierno chavista. ¿Avanza un proyecto popular?", *Cuestiones Políticas*, No. 24, pp. 11-36.

Lozada, Mireya

- 2008 "Nosotros o ellos. Representaciones, polarización y espacio público en Venezuela." Caracas, *Cuadernos del Cen-des*, N° 69, enero-diciembre.

Lozada, Mireya

- 2002 "Violencia política y polarización social: desafíos y alternativas", Conferencia dictada en el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (Celarg), Caracas, facilitado por su autora.

Sartori, Giovanni

- 1985 "Pluralismo polarizado en partidos políticos europeos" en J. La Palombara y R. Weiner, *Political Parties and Political Development*. New Jersey, Princeton University Press.